

Andréa Balart-Perrier

Lisa y la intemperie feminista



φ

Fée Éditions

Intemperie Ediciones

Lyon

Andréa Balart-Perrier

Lisa y la intemperie feminista

φ

Fée Éditions

Intemperie Ediciones

Lyon

© Andrea Balart, 2025.

© Fée Éditions / Intemperie Ediciones, 2025.

41 Quai Joseph Gillet,

69004, LYON

[Lyon Ciudad de la Literatura UNESCO]

Andrea Balart

antoniasserratyelcaos.blogspot.com

ig @andrea.bal.art

ub.academia.edu/AndreaBalart

Andrea Balart es escritora y abogada de derechos humanos. Máster por la facultad de filosofía de la Universitat de Barcelona. Activista feminista, cofundadora, directora y editora de Simone // Revista / Revue / Journal. Escribe literatura hace 20 años, y es autora de 100 libros, publicados en Fée Éditions / Intemperie Ediciones, entre los que destacan la serie de novelas: Lisa. Franco-chilena-catalano-vasca, nació en Santiago de Chile y vive en Lyon, Francia.

simonerevistarevuejournal.blogspot.com

ig @simonerevistarevuejournal

independent.academia.edu/SimoneRevistaRevueJournal

Imagen original de portada, archivo © Andrea Balart. Thira, Grecia.

fr. Andrea Balart est écrivaine et avocate spécialisée dans les droits humains. Elle est titulaire d'un master de la faculté de philosophie de l'Université de Barcelone. Militante féministe, cofondatrice, directrice et rédactrice en chef de Simone // Revista / Revue / Journal. Elle écrit de la littérature depuis 20 ans, et est l'autrice de 100 livres, publiés par Fée Éditions / Intemperie Ediciones, dont la série de romans : Lisa. Franco-chilienne-catalane-basque, elle est née à Santiago du Chili et vit à Lyon, en France.

eng. Andrea Balart is a writer and human rights lawyer. She holds a Master's degree from the Faculty of Philosophy at the University of Barcelona. Feminist activist, co-founder, director and editor of Simone // Revista / Revue / Journal. She has been writing literature for 20 years, and is the author of 100 books, published by Fée Éditions / Intemperie Ediciones, including the series of novels: Lisa. French-Chilean-Catalan-Basque, she was born in Santiago, Chile and lives in Lyon, France.

Lisa y la intemperie feminista

Para Piedad Esguep Nogués y Frano Campos

Para Camilo Arancibia

Para Andrea Collell

*Para Antonieta Petersen, Sandra Bunger,
María Paz Hermosilla y Tracy Mackay*

Con amistad.

“La gente que sabía reír resistía mejor.”

Doris Lessing

Índice

Prefacio	p. 13
1. En Armendariz no hay Armendariz	p. 15
2. Ni leones ni Armendariz	p. 16
3. Intempéries	p. 18
4. Cinco meses	p. 21
5. Otro año	p. 22
6. Otro año II	p. 23
7. Otro año III	p. 25
8. El sentido absoluto	p. 26
9. El sentido absoluto II	p. 27
10. El sentido absoluto III	p. 28
11. El sentido absoluto IV	p. 29
12. Moreneta	p. 30
13. Solsticio vernal	p. 31
14. Solsticio vernal II	p. 32
15. I'm mad about you	p. 33
16. Navegando	p. 35
17. Navegando en el carnaval	p. 36
18. Por lo que queda	p. 37
19. Por lo que queda II	p. 38
20. Por lo que queda III	p. 39
21. Por lo que queda IV	p. 40
22. Por lo que queda V	p. 41
23. ¿Intemperie feminista Lyon?	p. 43
24. 6 meses	p. 44
25. 6 meses II	p. 46
26. 6 meses III	p. 47
27. Vela	p. 48
28. Vela II	p. 50
29. Dónde se esconde el rock	p. 52
30. La red de la resistencia	p. 54
31. La red de la resistencia II	p. 55

Prefacio

Lisa y la intemperie feminista es una novela. Está compuesta de varios libros. Este es el primero. Así: Lisa y la intemperie feminista, Virginie, Doris, Ani, Héloïse, Juliette, Hanna, Bell Gloria, Nora, Violette, May, Jane. Es la continuación de las novelas: Lisa. Así: Lisa, Lisa en la mira, Lisa en la Rue des Fantasques, Lisa y la intemperie feminista. Escribí los libros que componen *Lisa y la intemperie feminista* entre diciembre de 2024 y marzo de 2025, principalmente en Lyon, Francia, y algunos fragmentos del primer libro en Santiago de Chile. La intemperie feminista es la intemperie de la escritora, lo absoluto de la literatura, y sus costos. Pero es un libro que habla en realidad acerca de vivir, los detalles del vivir, los tiempos convulsos que nos acompañan, el humor necesario, nuestras huidas, nuestras contradicciones, nuestros límites. La máquina de la ilusión siempre en movimiento. El invierno, la primavera. Es tal vez una reflexión acerca de nuevas maneras de relacionarnos, o no. Un intento, de nuevas maneras. Somos intentos en acción, desolados *all the way*. Voy siempre con Doris Lessing y Roberto Bolaño. Ayuda. La intemperie es Bolaño y Doris Lessing es la intemperie feminista. Lisa es un alter ego imaginario de mí misma. Para qué escribimos. Para reírnos de nosotros mismos. Todo el tiempo. Un poco de los demás también, a ratos, en ocasiones cuando es necesario exorcizar. No avanzamos nada. Lentamente. A tientas. Escribir es muy parecido. Avanzar a tientas por las estaciones furiosas, rezar, en definitiva. Rezar porque quede algo, porque no se vaya erosionando todo. Porque algo vaya mostrando los dientes. Por aullarle a la luna para que nos libere de ese peso que es existir por un mundo en ascuas. Pero nos quedan los bosques. Van quedando. Los animales. Los ríos. No quiero renunciar, no renuncio. A veces renuncio. Pero escribir es saber lo que significa renunciar: algo imposible. Cómo ser feliz nunca he podido dilucidarlo exactamente, pero tal vez por eso mismo: porque no hay una sola respuesta, y porque todo va modificándose, y *tant mieux*, mucho mejor, pero duele, a veces. Siempre intento modificar: es mi sur. Intento la solidaridad, intento recorrer el camino con voz y acción. Lo que siempre tengo es el agradecimiento por quienes me acompañan: eso no cambia nunca. Como en un barco nos vamos, y tal vez no volvamos nunca. ¡Gracias!

Andréa Balart-Perrier

Lyon, 26 de marzo de 2025.

1. En Armendariz no hay Armendariz

Fuimos con Troy a Armendariz: por supuesto, había que conocer el pueblo. Es de una gran belleza, como tantos otros pueblos del País Vasco. Es pequeño, caminamos por sus calles repletas de árboles y grandes casas blancas con rojo. Llegamos a la iglesia del pueblo, estaba cerrada, entramos al cementerio. Leímos las placas, una por una, una por una: ningún Armendariz. No hay Armendariz en Armendariz. Se fueron. Igual que yo. Dónde están. ¡Ningún Armendariz en Armendariz! En cambio muchos otros apellidos vascos. Con cariño fuimos contemplando todo lo que compone Armendariz sin Armendariz. No importa, dijimos, estarán en otro lado. Dejaron el lugar a otrxs. Los del roble en el monte lleno de piedras (Armendariz) se fueron. Mis tíos decían, Armendariz significa beduino en su camello en el desierto. A mí me causaba gracia. No significaba eso, era una broma. Entonces todo se mezclaba, el beduino, el roble, el desierto, el monte, el camello, las piedras. Tal como las identidades, una mezcla total. A veces en Armendariz no hay Armendariz, hay alguna otra cosa. Porque el origen, ¿es tan importante? Tal vez Armendariz estaban hartos de Armendariz y dijeron, nos vamos. A explorar. ¿Por qué no? Qué es el origen. Qué es el camino. Qué es un pueblo. De qué está compuesto. Armendariz está compuesto de otra cosa que Armendariz. Sigue siendo Armendariz, o no. Armendariz es su nombre. Su contenido no sabemos. Tal vez Armendariz volvieron y están en sus casas en Armendariz, y todavía no en el cementerio, por eso no encontramos las placas. Dónde están Armendariz. Mi cédula de identidad tiene anotado: Armendariz. Un día mi placa va a decir: Armendariz. Pero no va a estar en Armendariz. Porque Armendariz es la estirpe de viajeros que no están en su pueblo. Están en algún otro lado. Pero yo fui a Armendariz. Me dijeron hay un pueblo que se llama así: fui. Me sentí como en casa. Aunque ya no quedaba nadie. Había otras personas. Recorrí las calles entre los árboles con ovejas que balaban. No pude conversar con los habitantes de Armendariz para saber dónde se fueron los Armendariz. Tomamos una fotografía con Troy en la señalética que indicaba en la entrada: Armendariz. Estaba al revés. Es un signo de protesta por las políticas agrícolas, me dijo Troy. Armendariz al revés y sin Armendariz. Volver al origen es desconocer lo que va a encontrarse. Qué es el origen. Me sentí muy a gusto en Armendariz, es un pueblo hermoso, fue una aventura. El origen es lo que conservamos como un tesoro porque es importante pertenecer a algún lado. Es un derecho humano. A veces nos avergonzamos de nuestros orígenes o nos sentimos superiores a otrxs. No tiene mucho sentido. El origen es solamente donde algunxs a quienes amábamos se sintieron alguna vez felices, y otras veces no. Los Armendariz partieron de Armendariz, eso ya lo constatamos. Luego volvieron a partir, también lo constatamos. Luego volvieron, o no. Lo único cierto del origen es el movimiento.

2. Ni leones ni Armendariz

Vamos sacando cosas en claro, en Lyon no hay leones, y en Armendariz no hay Armendariz. Tuve que darle la noticia a Alba y Elsa, la confusión es total. Tengo que decirles algo, les comuniqué. No sólo en Lyon no hay leones, además en Armendariz no hay Armendariz. ¿En serio?, preguntaron con sorpresa. Así es, respondí, miramos placa por placa. No están. Dónde están, preguntaron. No tengo ni idea. Pero ahí no. Vaya, dijeron. Tal vez están con los leones en otro lado. Es posible, comenté. Vamos a tener que ir a buscarlos. Pero adónde, preguntaron. No tengo ni idea, afirmé. Unx quiere fiarse de las cosas, y nada, dijo Alba. Vas confiadx y alegre, y nada. Tal vez se escondieron, sugirió Elsa. ¿Buscaron en los establos?, preguntó. ¿Leones?, dije. No. Ni Armendariz. Es posible que hayan estado ahí, asintió Alba, esperando el oro, el incienso y la mirra de los reyes magos. Cierto, afirmé. Esperando para hacer la alquimia, prosiguió Alba. Deberías haberlo pensando antes, Lisa, dijo Alba. Qué exigente, Alba, dijo Elsa. Para la próxima los buscamos en el establo con los minerales. Y los reyes magos, agregó Alba. Tal vez estaban esperando la epifanía, dijo. Pero cuando lleguemos, si los leones tienen hambre, tal vez ya no haya Armendariz, dijo Elsa. Cierto, asentí. Ojalá que no tengan hambre, dije. Lisa, tal vez pierdan la vida y sea tu culpa, dijo Alba. Pero Alba, qué exigente, dijo Elsa. De acuerdo, tenemos que ir enseguida, concluí. ¿A buscarlos?, preguntaron. Claro, afirmé. A los establos. Dividámonos las tareas, propuse. Pero es más entretenido ir juntas, dijo Alba. Pero más lento, dijo Elsa. De acuerdo, qué prefieren, pregunté, más entretenido o más rápido. Lo queremos todo, dijeron. Todo, todo, todo. Ahora. De acuerdo, respondí. Intentémoslo. Vamos, dijo Alba. Nos podemos guiar por la estrella, dijo Elsa. Ay, Elsa, no te pongas cursi, dijo Alba. Pero si así se llega, se defendió Elsa. No, yo así no lo voy a hacer, manifestó Alba. No sé si vamos a llegar, dije. Son muchos establos. Intentémoslo. ¿Y si los reyes magos se niegan?, preguntó Elsa. ¿A qué?, preguntó Alba. A entregar los minerales, dijo Elsa. Pero si vamos a buscar a los leones y a Armendariz, dije. Pero así matamos dos pájaros de un tiro, como se dice, la filosofía de la permacultura, vamos a buscar los leones y Armendariz y también traemos los minerales. Y los reyes magos, dijo Alba. Sí, también, dijo Elsa. De acuerdo, dije. Intentémoslo. Vamos, dijo Alba. Ahí está la estrella, dijo Elsa. De nuevo con la estrella, expresó Alba, abatida. Te haces un lío por nada, dijo Elsa. Propongo que avancemos, dije. Lisa, es la primera vez que tienes prisa, dijo Alba. Cierto, dije. No quiero sentirme culpable. Viste, Alba, dijo Elsa, creaste tensión. Calma, compañeras, todo va a salir bien. Lisa, ese es un consuelo en el aire, dijo Alba, no nos va a servir. Ni consuelo ni estrella, Alba, te pido que seas más benevolente con esta cruzada, dijo Elsa. Estoy harta, dijo Alba, igual que los Armendariz que se fueron de Armendariz, y ahora tenemos que ir a

buscarlos. No vayamos a ningún lado mejor, propuso. ¿Y los minerales?, preguntó Elsa. Qué vamos a hacer. No tengo ni idea, dije. Lisa, espero que pronto tengas más respuestas, dijo Alba. Hasta cuándo la exigencia, dijo Elsa. Cierto, afirmé. Propongo que nos tomemos esto con calma, dije. Ya van a aparecer los leones y los Armendariz, dije. Bueno, si vamos a fracasar, dijo Alba, que al menos sea una aventura. Eso siempre, Alba, manifesté, siempre. Lo importante es vivir. Lisa, pero el otro día dijiste que primero es escribir y después vivir, dijo Alba. Cierto, afirmé. Propongo que escribamos la aventura, tal vez lo otro llegue solo. O guiadxs por la estrella, expresó Elsa, guiadxs por la epifanía. Trabajar con ustedes es un caos, dijo Alba. Un poco de paciencia, dije. Al menos la aventura.

3. Intempéries

No fue fácil llegar a Armendariz. El avión a Biarritz estaba sujeto a las intemperies, como se dice aquí. La palabra me hace soñar. Se indicaba en la meteorología: intempéries. Lluvia intensa, viento violento. Se podía verificar rápidamente este estado de cosas. Salí de mi casa y todo voló por los aires, tuve que correr calle abajo para recogerlo todo. Tantas veces hay que hacer esto. En este caso era ese viento de intemperie que se lo llevaba todo. Reuní todo y me dirigí al aeropuerto. Tal vez perdí cosas en el camino. Pero me presenté donde se me indicó. El problema es que el avión no hizo lo mismo. Atrapado en el aeropuerto de Paris por la nieve, se negaba a llegar a Lyon. La funcionaria de Air France decía nos atacan las intemperies y el avión no tenemos idea, está en algún lado atrapado, perdón comensales, esperen un poco más, un poco más, un poco más. Cada media hora indicaba el estado de cosas, que era el mismo, el avión cubierto de nieve, desaparecido en algún lugar. Dónde estaba ese avión. En Lyon no. No había aviones en el aeropuerto. Estamos rodeados de paradojas, y sin embargo debemos continuar, sin leones, sin Armendariz, sin aviones. No había avión, esa es la respuesta definitiva, al menos no en Lyon, bajo la nieve sí, en algún otro lado. Entonces la funcionaria transpiraba mucho, y volvía a encender su micrófono, puntual cada media hora, para confirmar la desaparición absoluta de todos los aviones, incluyendo el nuestro. Tal vez se voló con el viento, dijo, lloraba, yo no sé dónde está, sollozaba. Tuvimos que calmarla. Tranquila, señora, no importa, podemos esperar, estamos muy contentxs de pasar este día espléndido de intemperies en el aeropuerto, es una gran aventura, una experiencia fantástica, nos hicimos amigxs, hemos caminado catorce kilómetros para allá y para acá por los eternos pasillos, hemos podido conocer en detalle los pasadizos interminables de este aeropuerto, tomar café y reflexionar un poco sobre aviones desaparecidos y paradojas. De acuerdo, decía, muchas gracias, pero me encantaría saber dónde está ese avión. El viento afuera arreciaba como yo no lo había visto nunca, las personas volaban por el aire, y las maletas demás está decir, se perdían en la inmensidad. La funcionaria nos mandó a comer financiados por su aerolínea, se supone, partimos confiadx y alegres, pero nada ocurría como previsto, así son las intemperies, y luego en la pantalla nuestro vuelo misteriosamente había sido borrado. Me acerqué a una funcionaria del aeropuerto, y me entregó el veredicto definitivo, el avión desapareció para siempre, me dijo. ¿Cómo?, pregunté. Pero yo debo dirigirme a Biarritz, le confesé, y para eso debo subirme a un avión. No necesariamente, me dijo, puede alquilar un coche y listo. ¿Un coche? Sí, eso van a hacer los pasajeros. ¿Vamos juntxs? No sé, me dice. ¿Alguien lo conduce?, pregunto. Usted, me responde. ¿Yo? ¿Voy a conducir hasta Biarritz? Claro, es una idea espléndida, le dije, cómo no se me ocurrió

antes, muchas gracias. Entonces conseguimos un picnic (un pique-nique para ser exactxs), y partimos todxs reunidxs a Biarritz por las carreteras para desplegar nuestro banquete en la tormenta. Por supuesto que no, no partimos en ningún auto a ningún lado. Seguimos recorriendo los grandes pasadizos como marcianos buscando señal del espacio exterior. Las maletas, quién sabe, en las intemperies todo se confunde y se mezcla. Caminamos las grandes explanadas buscando nuestras maletas, las funcionarias habían desaparecido, igual que los aviones, y las maletas que volaban por el aire por supuesto también. No estaban las maletas. Dónde estaban las maletas. La confusión era total. Por una gran casualidad del destino divisé la mía desde lejos, mientras volaban por el aire, y la vi caer, corrí hacia ella. No había avión por la nieve, pero el viento me había traído mi maleta, fue un buen momento. Biarritz se veía muy lejos. Todos los vuelos están completos me dice la funcionaria. Pero yo tengo que llegar a Biarritz, señora. Seguía tecleando con gran agitación su teclado del ordenador. Me quedé observándola. Su idea del auto no había sido buena, se lo dije. Transpiraba enormemente. Me quedé de pie esperando nuevas ideas tan buenas como la del auto, y de pronto dijo, sí, hay una plaza para mañana, a la misma hora. De acuerdo, le dije, mejor que el auto y el picnic, ¿no? A mí me encantan los picnics, me dijo, sobre todo si son bajo la lluvia y el viento huracanado. De acuerdo, le dije. Yo prefiero subirme a ese avión mañana, si aparece desde bajo la nieve. Este viene desde Marseille, me dijo. Fantástico, le dije, hay algo reconfortante de poder llegar al destino previsto. Así son las intemperies, me dijo. Las conozco, le dije. Vivo ahí, le comenté. ¿En el viento huracanado?, me preguntó. Ese mismo, respondí. Pero no hago picnic como usted. Me limito a redactar líneas sin detenerme. En este largo día de aeropuerto no pude redactar ninguna, pero caminé por los largos pasillos como si fueran líneas, también está esa opción. Trazar las líneas. Hagamos un picnic y me cuenta sobre eso, me dijo, me interesa. Tengo que volver a mi casa, le dije, pero queda para otra vez, mañana por ejemplo, que tengo que volver al aeropuerto, pero tal vez ya no haya el viento huracanado, sería lo ideal. Volví a mi casa bajo la intemperie, y la gran ventana del salón que da al río estaba abierta de par en par por el viento huracanado. Todo volaba por los aires, como las maletas en el aeropuerto, aquí eran libros. Todo era una gran confusión, libros por todos lados, haciendo piruetas, saltos y extrañas acrobacias. Las intemperies duelen pero vibran. La calefacción estaba apagada, el refrigerador desenchufado, nada para comer, salvo un huevo. Preparé un huevo, cerré la gran ventana, recogí los libros que se estacionaron por todo el suelo, y me senté con una cerveza que había comprado en el aeropuerto a escuchar música mientras el viento afuera seguía elevándolo todo y la lluvia arreciaba. Escuché completos varios discos de Ani DiFranco hasta las cuatro de la mañana y reflexioné sobre las intemperies. A intervalos lloraba, de emoción, de cansancio, de sorpresa, porque las desapariciones

traen nostalgia y al mismo tiempo nos permiten hacernos conscientes de que queda la vida, de que a veces lo desaparecido aparece, no siempre, como la maleta, que volvió del aire a mis brazos, como los libros que volvieron a su lugar, o no. Tal vez mañana sería el día de llegar a Biarritz y de poder conocer Armendariz sin Armendariz, de abandonar la ciudad de los leones sin leones que se me adhería a la piel y no me dejaba partir de sus calles empapadas por el agua que vuela. Ani DiFranco canta sobre el amor revolucionario. No tengo dudas que nace desde la intemperie, igual que la literatura. Me dije, fue un largo día, pero tal vez mañana pueda encontrarme con mi amor revolucionario y llegar a Biarritz y a Armendariz. Tal vez, porque la intemperie es incertidumbre. La respuesta definitiva es que llegué. Me encontré con mi amor revolucionario, y recorrimos las calles de Biarritz, de Bayonne y de Armendariz. Fuimos hasta un restaurante perdido en la montaña de Artzamendi con Hegoa, que pasaba unos días por esta región. Caminos sinuosos de una belleza inusitada llenos de pequeños ríos que bajaban montaña abajo. Esta región es de una belleza como pocas, como una epifanía constante. El océano y el bosque. Me siento en casa. Lo entrañable de la intemperie es que nos hace descubrir con más ahínco la belleza. Nos hace comprender el sentido de lo que hacemos y vivimos. Luego de las intemperies, en doce días descubrí la felicidad y la belleza. Cumplí 44 años en Armendariz junto a mi amor revolucionario. La incertidumbre es aprender a desear. Tal vez cada día afinó mi deseo y lo expando. Desear es también agradecimiento, sorpresa, reverencia ante lo sublime. Soñar es una palabra que a veces se queda pequeña ante la epifanía de la poesía. Fui en busca de la poesía y encontré el deseo. El intenso deseo de amar y de vivir. Volvió a nacer la literatura, porque la intemperie es la constante nueva oportunidad de observar más de cerca y de guardar las cosas dentro del corazón. Entregarles una nueva sustancia a las cosas, a los riscos y las grandes olas. A los bosques y los riachuelos cristalinos. La intemperie me dejó vacía para poder componerme completamente de amor. Nace la música. En esa región yo pude soñar porque lo importante es nunca detenerse mientras quede la vida. Biarritz, Itxassou, Armendariz, y el milagro. Que quede la vida. Que quede el amor.

4. Cinco meses

El día fuera del tiempo, en julio, hace cinco meses, contacté con el espacio exterior. Comenzó una relación fuera del tiempo. Dentro del tiempo. Una paradoja. Mido mi tiempo en sus sonrisas y en su poesía. En su creatividad y aventura vital. El ser humano se siente a la intemperie, sin hogar, escribe Ernesto Sábato, entonces se pregunta nuevamente sobre sí mismo. A veces parece que la mayoría de las palabras que salen de nuestras bocas forman parte de esta nueva manera de hablar, escribe Doris Lessing. ¿Es que te sientes excluido de algún tipo de felicidad común?, se pregunta. Llevamos la sensación del tiempo cósmico en los huesos. Compartimos en la inmensidad del espacio exterior y en la intimidad de la poesía. Yo quiero compartir. Esa parte de mi existencia que se pliega a los sueños. A veces no sé cuáles son sus límites. A veces siento que no hay límites. Creo que eso es el amor. Los días fuera del tiempo. Dentro del tiempo. La Gran Paradoja. El amor es la gran paradoja. La fuerza dentro de la vulnerabilidad. Lo invencible dentro de la derrota constante. Yo quiero compartir. Tal vez lo que más quiero compartir es la sensación del cosmos. Ese orden poético dentro del caos. No es fácil amar, pero en la edad de las novelas hay una estrella que guía. Tal vez alcancé la certeza de que es mejor compartir. El nuevo lenguaje poético me desestabiliza y no he pedido otra cosa. La edad de las novelas es elegir subirse al barco con luces de colores porque ahí está la vida. Yo elegí la literatura y el amor. Hay que elegir. Yo quiero compartir. El descubrimiento del lenguaje poético que funde los cuerpos es con repercusiones. Yo quiero compartir los días fuera del tiempo. Se acaba el año y yo te encontré. Tal vez nunca te fuiste pero existías de otra manera, en forma de biblioteca nómada que me recordaba las dudas de los orígenes de las cosas. Cuándo comienza algo: claramente en el día fuera del tiempo. En el espacio indeterminado y en el espíritu nómada. Yo quiero compartir en esa montaña con nombre de oso, en ese sueño con nombre de pez. Porque un día se encuentra el amor y cualquier otra decisión ya no tiene sentido. La literatura y tu existencia es lo que está más cerca de mi alma. En el nombre de la poesía yo quiero compartir. Que sigan abriéndose los universos, joie de ma vie. La literatura nació para dar cuenta del amor. Quiero compartir en la montaña del agua, en el océano rebelde. Que sigan desplegándose los versos, joie de ma vie. En la tierra de los mapuches, en la ciudad de los leones, en el pueblo del mar, el junco y la retama, que siga desplegándose la música, joie de ma vie.

5. Otro año

Un nuevo año del calendario gregoriano se apersona. Cuántos se han ido ya. Cuántos más vendrán. Qué trae este año. Ni idea. Más paz ojalá. Hermandad, solidaridad. Cuidado del planeta, de los seres vivos. Democracia, respeto, consideración. Literatura, música, teatro, cine. Arte. Justicia. Serenidad. Alegría. Reparación. Este es el año, hay que confiar. Hay que desear con fuerza un mundo mejor. Trabajar para eso. Sin descanso. Soñar y soñar. Somos más. Somos más. No nos rendimos ni nos doblegamos. Este es el año. Cuál será su atmósfera. A veces nos olvidamos de soñar. Nos contentamos con migajas. Con tormentas. Con piedras agrietadas. Cielos nublados. Crueldad, dolor. Asilo, miseria, ambición. Tempestades en mar abierto. Por qué. Ya no tenemos vergüenza. Eso quedó claro. Tampoco migajas. Yo aspiro a tu piel completa. Un día fuera del tiempo del calendario maya nuestros destinos se cruzaron en el espacio exterior. Entonces el año nuevo. Entonces la piel completa. La noche entera bajo las estrellas. Los años son nuevos y cargan el éxtasis. La exaltación en potencia. En el centro de este año yo tuve tus palabras que me llevaron a la cima que luego descubrí en tus brazos. Los calendarios nos dan señales que nos aten a la tierra. Los astros nos van guiando para aferrarnos a algo que nos vaya indicando que no todo ha sido velocidad y abatimiento. Nos sugieren aliento para construir la euforia en etapas. Dame una noche de asilo, como canta Jorge Drexler. Esos días fuera del tiempo nos resguardan para recomenzar. Tomar impulso para seguir anhelando lo imposible. Para tener la sensación que no todo es pantano. Que vivir es imaginar cada año nuevo lo imposible. El optimismo no es ingenuo, es realidad envuelta en imaginación. Porque un día lo posible no pudo pensarse, y se olvidó entre escombros. Este amor que sigue a espaldas del tiempo, como canta Jorge Drexler. Lo imposible es amar la tierra como para llevarla en la espalda. Compartir con ella como grandes amigas. Si el sueño pierde pie, resbala, queda colgando de un hilo, canta Jorge Drexler. Otro año es insistir en lo impensado. Abrir esas brechas en el tiempo incesante. Dar noches de asilo y comprender ese amor que no se explica. Otro año es la imaginación como ejercicio eterno. El optimismo como impulso constante. Este año es lo impensado. La paz y el amor como cadencia persistente. La justicia como cadencia definitiva. Sin violencia, otro año. Con imaginación.

6. Otro año II

El domingo escuchamos a un organillero, pasaba por nuestra casa y lo invitamos a entrar. Me emocioné mucho. Con sus remolinos de colores y su melodía atemporal. Me recordó esa vez con Adam en Concón escuchando un organillero y las fotografías que tomamos con su loro que nos hizo reír. Adam le decía, mira a la cámara, sonríe, al loro que lo observaba con intriga. La música se queda adherida a nuestros recuerdos. Esa pequeña caja de tubos y mecanismos de reloj tiene un poder sobrenatural. Otro año pero el amor es intemporal. A quienes hemos amado los llevamos como melodía de organillero que va sonando en nuestro interior. Una melodía que se repite pero siempre con variaciones. Con infinitas variaciones que nos van sorprendiendo. El amor nos atrae porque cambia. Porque nos cambia. Porque nunca es exactamente igual. Nos pilla de improviso, como la melodía del organillo que va modificándose. Los remolinos en el viento van dando vuelta, porque existir tiene algo de repetición hermosa. Recordar es repetir. Vivir tiene una parte de repetición que eleva. Volver a enamorarse. Volver a descifrar la melodía del organillo y saber que nunca es la misma. Que no somos los mismxs, pero siempre estamos intentando aclarar quiénes somos, por qué estamos aquí junto a los colores de la música. ¿Por qué buscar lo absoluto fuera del tiempo y no en esos instantes fugaces pero poderosos en que, al escuchar algunas notas musicales o al oír la voz de un semejante, sentimos que la vida tiene un sentido absoluto?, se pregunta Ernesto Sábato. Vivimos el momento en que es necesaria una nueva síntesis, escribe Sábato. En este año yo me volví a enamorar. Exploro y busco la nueva síntesis. El organillero va con su poesía ambulante y rompe el tiempo de los temores. Porque detenerse es morir. El año se despliega para lanzarse a la aventura. La poesía espera constituirse y trascender los límites del miedo. Los remolinos van dando vueltas para que olvidemos lo que nos dolió. Ese tiempo que es a veces oscuro. Lo oscuro y confuso convive en nosotrxs con la música del organillo que nos indica quiénes somos. Es importante que no olvidemos lo que nos hizo feliz. Que no olvidemos que podemos ser felices. Sin destruir podemos ser felices. Lo oscuro y confuso sin forma de pantanos que nos detengan. La música del organillo es el presente porque el amor es una melodía. En este nuevo año yo quiero amarte. Quiero escribir esos versos que hablen de ti y de tu cruzada, porque la literatura crece al calor del fuego. Tu cuerpo me despierta a la vida. Tu voz. Tu melodía secreta que a ratos me pertenece. En este año yo quiero amarte. Quiero que la melodía sea intrincada e infinita. Otro año y la melodía para saberse vivx. Queda la vida y que suene como organillo de oasis. Al sol y nuestro esfuerzo y resistencia. En este año yo voy a amarte, porque las sugerencias de la melodía me las susurraste tú al oído. Yo te encontré y llegó el nuevo año y que sea tuyo mi cuerpo. Otro año y el

organillero tiene las respuestas: la música nunca es la misma. En este año yo voy a amarte.

7. Otro año III

Se viene encima el año nuevo. Hoy en el solsticio. El sol en el trópico. Habito el solsticio vernal en este momento. Un largo día secundado por una noche de luna menguante. Días de sol y calor. Cuál es el tiempo de la literatura. En qué ángulo de los astros está. Cómo se relaciona el cuerpo y la literatura. Cuándo se inventó el amor. En otro año. Tuve que volver a inventarlo. Quise conocerlo. Tal vez se pareciese a la literatura. Lo que me interesa en el otro año es lo siguiente: poder tocarte. Me interesa escribir tu cuerpo. Describir tu cuerpo. Tocar tu cuerpo. No entiendo por qué amo como tormenta. Como destrucción y avalancha. Como estampida, como delirio. Como calor, como explosión. Amar es extremo como ciclón. Ponerlo todo en jaque. Suspensión absoluta. Sólo amo lo que devasta. Lo que me seduce es la maldición del encuentro. El punto final a la cordura. Tocar y la euforia de ese otro año.

8. El sentido absoluto

Este tema del año nuevo, cansa. Rápido llega el año nuevo. Que exista algo que ligue todos esos años dispersos. Un sentido absoluto que los agrupe para que se encuentren. Es necesario desear modificaciones en el año que se avecina. Encontrar el sentido. Por qué afanamos. Para qué. Corazón contesta, ¿por qué palpitas?, canta Violeta Parra. La luna me está mirando, yo no sé lo que me ve, canta Simón Díaz. Partí lejos, pero el tiempo no se detiene, vuelvo y el río sigue su curso. Humberto no estará este año en Isla Negra. Los árboles de un verde exacto, ¿o no? ¿El océano el mismo azul profundo? ¿La música una misma capacidad de llevarse tu alma? ¿La guitarra el mismo poder de seducción interminable? ¿La voz, idéntica fuerza para arrastrarte al risco de la inmensidad? Vivir es de una intensidad difícil de palpar. La belleza algo sobrenatural y resbaladizo. Se desliza por las manos como si tuviesen jabón. Cubre la piel y la emoción electriza. El año antiguo está ya lejos aunque el otro no ha llegado aún. Por qué afanamos. ¿Por qué palpitas?, como en mar violento la carabela, canta Violeta Parra. Yo tengo la ropa limpia, ayer tarde la lavé, canta Simón Díaz. Para qué. Viajo para encontrar el sentido absoluto. Porque está en todas partes. Porque en la intimidad de los encuentros sinceros descubrí algo que no encontré en viajes, algo que era eterno, como el azul profundo del océano y el verde de los árboles. Algo que era eterno como la música. Algo eterno como la pasión creadora. Los años se unen con la sombra de la pasión.

9. El sentido absoluto II

Me encuentro inerme ante la intensidad de la vida. Ante su arrebató incesante. Ante sus sugerencias y sus declinaciones. Ante su caminar deprisa. Escribo para proponerle cosas. Porque en su intento devasta. En su olvidar detenerse a ratos. Escribo para decantar sus mensajes. Para que ir recorriendo sus insinuaciones tenga algún sentido. Para que sus engranajes sinuosos no me expriman. Para que cada una de sus fibras pueda hablar por ella misma. Cuando veo que la emoción se acerca me reverencio y le concedo razón. Qué traes hoy entre tus manos, le pregunto. ¿Nostalgia? ¿Alegría? ¿Vacío? ¿Serenidad? La espero puntual. Preparo mi espíritu a la avalancha. Preparo mi espíritu a la caricia. Siempre he observado con asombro las flores y los pájaros volando en el viento. Siempre he observado con ingenuidad la luna. Con agudeza el volcán en llamas. En cada oportunidad procuro despejar el sentido absoluto. No vaya a ser que perdida entre escombros no encuentre ese sentimiento que iba acompasado de ideas. El sendero de pequeñas piedras me lleva hasta el agua. Hasta un gran lago que me deslumbra. La garza me hace señas antes de emprender vuelo. La veo perderse en la inmensidad junto a la cordillera. Combato a veces la corriente hasta que descubro que sentada a un lado del río veo pasar los juncos y uno de ellos puede pertenecerme. Entonces construyo. Cada pequeño diamante lo atesoro para que brille. Mis sentimientos se componen de imágenes y música. De cada travesía compongo acordes. No ves que la noche, la paso en vela, canta Violeta Parra. Anda muchacho a la casa, y me traes la carabina, hijo, para matar este gavilán, que no me deja gallina, canta Simón Díaz. Lo que está muerto intento dejarlo a un lado, para que el presente se muestre ancho. Me guían los acordes absolutos. El lamento de una intensidad en llamas.

10. El sentido absoluto III

Cuál es la dosis que se va revelando cada vez de sentido absoluto. ¿Una flor rosada en medio del verde? ¿Un cielo azul entre las ramas? ¿El reflejo de un mundo de sueños en un vidrio? ¿Unas hojas meciéndose al viento ligero del atardecer estival en medio del calor? ¿Una frase que se repite dentro de una canción interminable? ¿Un suspiro atrapado en un año que se acaba? ¿La redención de nuestros fracasos? ¿El impulso de nuestros acordes alegres? ¿El sol que nos alcanza? ¿El agua que nos ahoga? ¿Los pequeños insectos que se desplazan sin ton ni son en el rayo de luz que los delata? ¿El libro cerrado que nos mantuvo en vilo y que nos modificó por su belleza y su verdad? Vivir es con sentido. Porque para qué. Para encontrar la música. La búsqueda no cesa y el sentido.

11. El sentido absoluto IV

Te espero al sol, tesoro mío. Estrella de mi estrella. Sueño de mi sueño. Una semana y tu cuerpo al sol. ¿Lleva esta travesía el sello de lo eterno? ¿Es esta la edad intermedia entre la nostalgia y el futuro? Cuánto nos define el tiempo. La excursión por tierra por el delgado país. Imaginar la aventura contigo. Cuarenta y cuatro años y anhelo el sentido absoluto. Imaginar sin cesar la aventura y redactarla en la tierra, en la hoja de papel abierta. Nueve días de la excursión fuera del tiempo. El destino quedó cifrado en el día fuera del tiempo. Afuera es más profundo. Mi alma te esperó y hoy te observa con admiración. Con gran curiosidad por la poesía de la vida. A veces dejamos de lado las aventuras. Somos tal vez aventura en esencia. El recorrido me expande. Es el comienzo de la nueva era y la justicia. Aventura para llegar lejos.

12. Moreneta

Era más entretenido cuando estabas aquí. Cinco años de tu partida. Clara habita ahora las calles que tanto amaste. Esos rincones que disfrutaste con devoción. Llevabas por las calles con alegría tu nombre de monte aserrado y tu apellido de campos de nuez. Por una hermosa casualidad, el mismo de mi enamorado. Tal vez son familia. Como lo que constituimos con Clara, Aníbal, Encarnación, Chavela. Una familia. Nos encontramos, en Barcelona, en Lyon, en Santiago, para brindar en cada ocasión por ti Moreneta, pero Clara sabe que siempre vas con ella. En uno de los viajes estuvimos en la puerta de la casa de tu padre, Moreneta, mientras escuchábamos la singular historia que los unió con tu madre. Existir está colmado de mágicas casualidades, y de concretas acciones que van cambiando la historia. Tu pasada por este mundo fue de esas acciones concretas que lo modificaron todo. Trajiste al mundo a dos de los seres humanos más sublimes que conozco. Cambiaste el destino de tanta gente con tu bondad en la enseñanza, en el oficio y en la vida. Con tu sentido del humor y tu alegría constante. Es más aburrido ahora, no hay dudas. Pero Clara es sabia y sabe que la vida hay que disfrutarla, como tú lo hacías intensamente. Qué energía maravillosa. Gracias por todo, Moreneta, por regalarme una familia tan excepcional. Por hacerlo todo mejor. Sé cómo te extrañan tus hijas, y es mágico que siempre estés presente. Cada calle y plaza de Barcelona te lleva en ella. Lo que hemos amado sigue siempre vibrando con nuestro recuerdo. Tu pasión por existir es absolutamente inolvidable. Un sentido absoluto. Lo cambiaste todo, como un matiz eterno de belleza. Gracias por todo, Moreneta. Canción eterna.

13. Solsticio vernal

El amor es el plan maestro, canta Jorge Drexler. El día más largo, la vida más expandida. El calor del verano me guió hasta ti. Hoy el solsticio. Tu cuerpo tenía la temperatura correcta. ¿Hacia dónde ibas? ¿Modifiqué tu recorrido? ¿Modificaste el mío? Qué es un recorrido trazado. Tu poesía me encontró en el día fuera del tiempo. Cuánto transformamos la trayectoria de los demás. Cuánto se nos adhiere a la piel la literatura que transita. Este año fue el antes y el después. Porque la literatura se nos adhiere. Cuánto te esperé. ¿Te esperé? De cuál planeta surgiste. En tu frente decía: solsticio vernal. El día más largo. La vida más expandida. Cautelosa iba y vi tu cartel. Decía: el día más largo. La existencia más ancha. Crucé la calle. Estabas sentado en la hierba. Me observabas, sonreías. Olvidé todo lo que había sucedido antes en mi tiempo. En tu pancarta: solsticio vernal. Te pusiste de pie. Nos abrazamos. Nos besamos, con timidez, luego con pasión. La existencia más ancha. Flores por la mirada y calle abajo. El afiche: la existencia más amplia y el día interminable. Caminamos por la avenida de la colina de la mano. El calor era sofocante. Las risas desde el parque, los automóviles raudos. ¿Te esperé?, pregunté. El día es más largo, dijiste. Cómo se espera, pregunté. ¿Escribiendo? ¿Caminando? ¿Nadando? ¿Viajando? ¿Bailando? Eres mi actor y tu poesía me devasta. Eres mi musa y tu luz me encandila. Eres mi precipicio y tus versos me agitan. Eres mi sugerencia y tu voz me encabrita. Entonces el presente y el día más largo. En tu cuerpo escribiría ese texto eterno. Todas las ambivalencias para escoger la fiesta. Las palabras de la explosión y el cielo azul. Cuarenta y cuatro años y el brillo de ese diamante escondido en subterráneos. El mensaje que se desliza, todo es cruzar la pista: el solsticio vernal es un estado de la mente.

14. Solsticio vernal II

El solsticio vernal es un estado de la mente. Cuántas eras nos sorprendimos abatidxs. Cuántos intentos fallidos sin dar con las piezas extraviadas del rompecabezas. Cuántos acertijos sin solución aparente. Cuántos tropiezos en la corriente adversa. Vivir es con dificultades. Avanzar es con obstáculos. Escribir es con citas a la intemperie. Soy Lisa y habito la intemperie feminista. Es el lugar de la escritora. Los planetas orbitan sin trayectos fijos. Los temblores de la tierra sacuden el presente. El pasado una hilera de catástrofes. El presente una línea circular. La pluma, la hoja. La pluma, la hoja. La pluma rauda, la hoja vacía. La pluma cansada, la hoja abatida. La pluma vibrante, la hoja tardía. En el solsticio vernal busco el final del día. Pero en algún sentido todo es eterno, y siempre está la caída. En el mañana voy saltando de día en día. Converso con la alegría y a veces con la cobardía. Cerré la carnicería. Abrí la librería. Atravesé el desierto y su oasis en la lejanía. Tuve sin cesar la osadía. Ahora trabajo como en una ferretería. Las herramientas las voy ordenando como describiendo la geografía. Las palabras van rimando y rimando y me pierdo en laberintos. Sigo la música para encontrar salidas. Voy a la cafetería. Observo por la ventana la joyería, como Audrey Hepburn. Troy me dice, mi perla. Mi tesoro, mi ardilla. Tomo formas extrañas. Escribo. Busco la algarabía con sabiduría. Voy a la galería y a la coreografía. La pluma, la hoja, la sinfonía. Dejo de lado la policía. La pluma, la hoja, la pluma, la hoja, el delirio, la epifanía. El solsticio vernal y la geología. La frutería, la radiografía, la pluma, la hoja, tu cuerpo, la florería. La pluma, la hoja, la cacería, la pluma, la hoja, la teoría. El solsticio vernal es la prolongación de la intemperie como el nacimiento del día.

15. I'm mad about you

You're beautiful, como canta Snoop Dogg y Pharrell Williams, I just want you to know you're my favorite boy, there's something about you. I'm crazy for you, como canta Madonna, touch me once and you'll know it's true, every breath I'm deeper into you. Seis meses con Troy y su poesía. Mañana es su cumpleaños, y su hermoso cuerpo y cerebro alcanzarán las cincuenta y dos vueltas completas al sol, para seguir luego girando y ojalá a mi lado. Giramos por el sur de Chile, desde Santiago hasta el lago Llanquihue, un road trip cara a cara con la tierra, algo que no llevaba a cabo hace años en ese rincón del mundo que me vio nacer. Isla Negra, Valparaíso, Concón, Matanzas, Pichilemu, Temuco, Pucón, Frutillar, Puerto Varas, Ensenada, Lago Todos los Santos, Valdivia, Quinta Michay, Laguna Avendaño, Lago Rapel, Santiago. Troy estaba fascinado y sorprendido. Yo también. Partes y luego ya no sabes bien quién eres. Todo queda atrás. Doce años en otras latitudes. Pero luego haces frente a esa tierra. Qué tienes para decirme, le dije. Qué vas a entregarme. Te he entregado yo algo, le pregunté. Fui considerada contigo, fui condescendiente, fui cruel, fui idealista, fui ingrata, fui agradecida, le pregunté. Dímelo. No quise herir tus sentimientos una y otra vez. Fui reparando en el camino todo aquello que debía ser reparado. Todas esas veces que ella me dañó. Qué esperas de mí, le dije. Hablemos en serio, le propuse. Aquí estoy, vine, le declaré, no te he olvidado. Simone de Beauvoir no ocupa todo mi corazón, también está tu recuerdo. Era borroso, pero ahora estoy aquí y es cada vez más nítido. Quise dejarlo todo atrás. Pero guardé lo que era cálido en mi alma. Por qué habías ocultado esta belleza, la interpele, o acaso yo no había sido capaz de verla, o acaso la había borrado también junto con los tiempos amargos. Sabías que habría la injusticia, le pregunté, luchaste contra ella, quise saber. Con cuánto ahínco luchaste, le pregunté. Cuánto se retorció bajo tu mirada atónita. Dime cuánto han destruido tus bosques y ríos, quise saber, dime cuánto saben tus habitantes sobre la justicia, cuán tranquila está tu alma. No recordaba la belleza de tus paisajes, la belleza de tu gente. Tal vez tuve suerte de haber nacido en ti. Nunca sé bien. Mi cuerpo es un carousel regado de fragmentos que a veces no se encuentran. Pero yo vi tus paisajes y sólo pude agradecer. Porque la belleza es tan nítida a veces. Podemos tocarla con las manos. En ese barco por el lago al sol miré el horizonte y creí reconocer la sustancia de la felicidad. Es escurridiza, pero tú me diste una parte de ella. Las personas que quiero me esperan para admirarte porque eres una tierra que puede hablar por ella misma. Una identidad múltiple y fuerte como el hierro. Todo será devuelto y protegido, todo será reparado y cuidado. Nuestra historia nos persigue, como todas las historias. Como todas las pesadillas y los sueños. Troy me dijo, quiero recorrer este país, quiero hacer mío también una pequeña sombra de sus secretos. De acuerdo, le dije. No habría hecho ese

viaje por la tierra sin su iniciativa. Suelo pasar mis días en Isla Negra y Santiago y escribir libros cuando estoy ahí. Escribamos nuevas líneas en el aire, le dije, en la tierra, en el agua. En ese barco en el lago yo supe que quería seguir viviendo para poder escribirlo todo. Para poder volver a encontrarme con esa tierra que brilla, con ese sol que calienta el corazón y entrega esas claves que nos van faltando para ir comprendiendo un poco de esa misteriosa ocasión de existir con un cuerpo. Esa misteriosa ocasión de amar lo que se nos puso al frente. El azar absoluto me lleva bajo sus alas y me muestra caminos que no conocía. Se puede estar en paz con nuestros orígenes y caídas. Se requiere algo más que tiempo. Algo más. Lo que tú me entregas, amado mío. Esa poesía que está en ti y que yo conocí por primera vez en esa tierra de poetas. En ese océano eterno que me dejó en suspenso para siempre. Que sigue manteniéndome en suspenso. Nunca podré observarte y abarcarte completamente. Nunca acabará el asombro y el goce de admirarte como algo sobrenatural. Instalaron esa agua frente a mis ojos como instalaron tu silueta un buen día: sólo puedo llamarlos milagros. La consistencia de la magia son versos. Los que surgen del cuerpo frente al llamado de la inmensidad del amor. Ese azul eterno es donde está mi nombre. Donde sea que este se encuentre. Ya sé cuál es mi lugar, ese océano infinito, tal vez nuestra identidad está labrada con sensaciones y las que están más cerca de la felicidad son las que cuentan, las que nos indican quiénes somos, quiénes fuimos, quiénes vamos a ser. Todo es movimiento y camino. Carretera y asombro. Las grandes olas como sustancia de nuestra vida. Mi lugar es el océano y nuestra poesía. Mi lugar es la literatura, y la literatura está en todas partes.

16. Navegando

Sé que me extrañaron pero tenía que recorrer Chile, y la pluma iba delineando líneas en mi cerebro y no en el papel. En ocasiones hay que subirse al barco y zarpar. Soltar las amarras y elevar las anclas. Esta fue una de esas ocasiones. Porque escribir también es ir recolectando cosas para abrirlas y descubrir algo. Lo que sea. Algo. Sin tu cuerpo no podría. Erosionarme no quiero. La extensa geografía. Le tomé el gusto al viaje, y es difícil volver atrás. El viaje por tus pestañas agrupadas según la voluntad del agua que queda en ellas luego de salir del lago. El reflejo del sol en tus ojos de río cristalino. Soñar es posible. No cuesta nada. Escribir cuesta un poco. Viajar cuesta. Porque el alma queda a la deriva. Qué es lo que vendrá, decimos. Qué hay aquí. Cuál es el mensaje cifrado en este paisaje de paraíso. Observar, observar, caminar, navegar. Cuántos días, cuántas noches, cuántas olas, cuántos vaivenes. Viajar es como vivir, nos hace conscientes de nuestra vulnerabilidad, de nuestra belleza, de lo que sobra y de lo que rellena el anhelo. La gran alegría es disfrutar el viaje. Dejar que se filtre a la sangre para volverse una nómada incurable con una pluma como tesoro. ¿Pero y vivir? ¿Es navegando? ¿Es en la orilla? ¿Es en tus ojos? ¿Es bajando los rápidos del río en la balsa? ¿Escalando las rocas donde van colisionando las olas con violencia? Luego queda encontrar el camino de vuelta a casa, porque un viaje nos transforma. Si no nos transforma, ¿para qué llevarlo a cabo? Navegar es ir lanzando al agua esos fragmentos inconclusos que nos persiguen los talones. Vivir es ir rematando la codicia de querer entenderlo todo. Tuve esa gran ambición y la dejé de lado. Me limito a viajar con un asombro infantil de habitar un planeta de tesoros por descubrir. Escribir es la intuición de los diamantes en la ruta. Un día descubrí tu sonrisa. Mi alma en jaque prometió que un día sería el viaje. Pero sabemos tan poco. Hay viajes y viajes. Yo no sé casi nada de esas islas pero sé que encierran cofres. Me basta con el deseo. Me basta con tu cuerpo. Me basta con las islas y los cofres. El agua es mi alimento diario. Es mi gran carrousel de la esperanza agazapada. Me gusta confiar porque hay esas islas. Me guían cuando hay la lluvia. Debo tal vez entregarme al viaje como exploradora experimentada. Desconozco casi todo de aquellos barcos que me alcanzan. Pero sigo. La intemperie feminista es una vocación.

17. Navegando en el carnaval

Escribir, igual que vivir, es la interrogación constante. Los obstáculos en el camino. ¿Y el ánimo de seguir adelante? Hablemos en serio. Cuántas dudas se resuelven en una vida. Cuántos amores dejamos atrás porque alguien nos cautivó. Cuántos libros toman forma. Mi enamorado y su cumpleaños mañana. Le agradezco por existir. No tengo dudas de que tu boca es navegar por el infinito, le digo. Navegar en ese carnaval al que nos trajeron sin preguntarnos nada. Hace cincuenta y dos años te trajeron y luego esa poesía que hizo su alquimia en el vórtice de tu espíritu. En la isla de tu espíritu. En las palmeras de tu espíritu. Un día llegaste para hacer la historia. Para escribir esa isla. Para poblarla de apariciones y sobresaltos. Tu existencia es carnaval. Es barca avanzando con velocidad en el viento. La delicadeza de tu encuentro es éxtasis. En un barco, yo pensé, pero sin saber la dirección del viento. Nos lanzamos al agua en medio del lago, donde el suelo era profundo y los pies jamás podrían alcanzarlo. Tus sugerencias bastaron para emprender el viaje. Tu existencia es sensual como tu mirada. Tu cuerpo me genera una atracción que remece los cimientos de la barca. Sólo sé construir sobre barcos, para elevar anclas cuando debe comenzar el viaje. Cuando estoy bajo el agua confío en que voy a poder volver a salir. A veces no sé cómo. Pero confío. No me queda otra opción tal vez. No me gusta sentir miedo. Me rebelo. Firmé para la intemperie feminista y no he atracado en ningún puerto seguro. Me inspiras serenidad y atardeceres. Crepúsculos confusos y cientos de estrofas que se van delineando. ¿Vine para algo más? Sí, para navegar. Explorar el agua. Perderle el miedo. Perdonarla. Redimir a esas olas por haberse llevado a Adam y su avalancha. Y su arca que siempre supo navegar a pesar de la tormenta. ¿Vine para algo más? Sí, para el carnaval. El goce de saber que el tiempo es sagrado y que no se detiene. Lo voy fijando en libros porque su velocidad me aturde. Lo voy fijando en tu voz que me recuerda que camino sobre una barca. Que es el viaje el que impulsa mi pluma. Existir contigo es navegar en el carnaval de las sugerencias. Tal vez también vine para esto. Barco de mi tiempo. Aparición repentina y secreta. Misterio perfecto. Sabiduría que va en la dirección del viento. Gracias por venir. Feliz cumpleaños.

18. Por lo que queda

Cuántos viajes puede llevar a cabo un cuerpo. Cuántos viajes puede llevar a cabo con asombro un cuerpo. Cuántos con ingenuidad. Cuántos con deseo. Cuántos con ambición. Cuántos con anhelos. Nosotrxs partimos en un viaje. Con mi enamorado, que hoy está de cumpleaños. Yo me había dicho: ya no más viajes. Libros y listo. Por qué. Por qué dije eso. Tenía buenas razones. Me equivoqué. No voy a volver a decirlo. Reformulemos: viajes y libros. Por lo que queda: viajes y libros. Viajes y libros. Viajes y libros. Amar es encontrar los rayos de sol en el cielo nublado. Te amo, mi marinero preferido.

19. Por lo que queda II

No sé cuánto queda pero hace seis meses apareció Troy en mi vida, luego de nueve años sin noticia alguna sobre su paradero. Hoy es su cumpleaños. Apareció a la vida hace cincuenta y dos años en un lugar de Francia con la secreta aspiración de ser un marinero y perderse en el mar para siempre. O de ser un escalador y perderse en la montaña para siempre. O de ser un aviador y perderse en la inmensidad para siempre. O un astronauta, en el espacio. Lo importante era perderse. Para siempre. Parece cosa fácil, pero no lo es. Cuando las cosas van mal puede ocurrirnos aunque no lo queramos. En este caso él quería perderse. Se había perdido. Pero luego pescando, yo tiré el anzuelo al agua, con un verso, o una lombriz, son sinónimos, y él supo que ya no quería perderse más. Creo. Ojalá. Yo lo encontré. Tal vez él estaba perdido, o se sentía perdido. Tal vez no estaba perdido, y yo sentí que lo había encontrado. El asunto es que apareció, y entonces yo tuve noticias de su paradero desconocido hasta el momento. Existía, en un lugar de Francia. Un lugar incierto. Estaba por ahí, dando vueltas, como quien no sabe bien si quiere perderse o no. Seguía teniendo la misma inquietud que tuvo desde su nacimiento: quiero perderme o no. Era una pregunta constante. Él día de su aparición el asunto quedó finalmente resuelto. Entonces luego sucedió lo inevitable: nos perdimos juntxs. Partimos al otro lado del mundo para seguir perdiéndonos porque así es mucho más estimulante vivir. Para qué decir escribir. Si nos encontramos demasiado tiempo no hay carnaval. Perdidos entonces prometimos seguir en el barco para siempre. De todas formas ese había sido su deseo al nacer: perderse. Y el barco era la primera opción, la que estaba más cerca de sus anhelos más íntimos. En cuarenta y cuatro años yo no me había perdido en un barco pero zanjé rápidamente que eso era lo que quería. A veces tomamos prestados los sueños de otrxs por un tiempo porque así es mucho más estimulante vivir. De todas formas cuáles son nuestros sueños. Yo fui la que lo encontró. No me sentía perdida, pero él tal vez sí. Lo más interesante de las historias es cuando aún no se ha alcanzado el conflicto narrativo. La progresión dramática es la que me apasiona. Había desechado la forma y ahora quiero que todo tenga forma. Secretamente yo también siempre quise perderme.

20. Por lo que queda III

La primera vez que Troy se subió a un barco había una bruma que no dejaba ver más allá de un par de metros. Tuvo miedo de perderse. Una paradoja, claramente, porque perderse era lo que él quería, o lo que él creía que quería. Se internó en la bruma para ver si era eso realmente lo que quería. No logró sacar nada en claro. Pero aprendió de inmediato que la bruma no es más que agua suspendida como lo estaba su alma y que no saldría de ahí invicto. Se dijo a sí mismo, se repitió, esto es lo que querías, ahora sigue adelante. Siguió. No veía nada, por supuesto. Hacía dónde habrá que ir, se preguntó. Su espíritu era un prado de dudas que florecían. Llegaré a tierra firme, se dijo. Siguió. Pero cómo saber si adonde iba a llegar sería tierra firme. Sólo quedaba verificarlo. Cuán firme sería esa tierra. Sería una tierra, o qué. ¿Habría especias? ¿Cofres? ¿Metales? Con poder llevar a cabo la alquimia le bastaba. Pero todavía no sabía bien lo que era. Lo que sí estaba firme era la bruma. La condensación parecía aumentar y no había tregua alguna. Agua por todos lados. Pájaros ni hablar. Resolvió pescar. Ni peces había. Adónde se han ido. Adónde se han ido todxs. La bruma implacable. Tal vez pueda encontrar una compañera, se dijo. Desde mi costilla. De dónde saqué ese disparate, se dijo. Uno tiene almacenada en la cabeza una cantidad de información extrañísima, se comentó a sí mismo. Pero no había tiempo para tanta exploración interior porque el hambre comenzaba a arreciar. Si tan sólo hubiese traído mi emparedado, se lamentó. Pero la tierra firme tal vez cuándo, y peces nada. Se sintió de pronto abatido. Perderse no tenía la magia que él había imaginado. Las dudas se volvieron encarnizadas. Lo atacaban con crueldad. Se puso a llover. Resolvió llorar. Ya habría tiempo para pescar. Y luego, nada. Así pasa a veces. Agua. Agua. En el aire, en sus ojos, en su ropa, todo alrededor. Agua. La primera vez en el barco fue una linda experiencia. Sintió que había aprendido una enormidad de cosas. Creyó ya saberlo todo. Se puso a imaginar cómo iba a aplicar todo lo aprendido la segunda oportunidad de subirse a su barco. El hambre arreciaba todavía, y su ambición no hizo más que crecer, Troy no iba a rendirse fácil. ¿Tal vez un mapa? Concluyó que le quedaban cosas por aprender. Pero él quería vivir el presente y perderse. Quería perderse de verdad. La expedición debía continuar.

21. Por lo que queda IV

Troy se dijo, debiese comenzar a escribir las historias de Troy el marino, pero luego decidió que mejor iba a esperar un poco, porque todavía no había navegado nada, o casi nada. Igual se puso a escribir, por algún lado había que empezar. Anotó: hoy es el primer día en mi barco. Ya sé, se dijo, voy a escribir una bitácora del viaje. Anotó: row, row, row your boat. Era una canción que había aprendido de niño. Gently down the stream. Life is but a dream. Rema tu barca, suavemente por la corriente, la vida no es más que un sueño. Troy era un soñador empedernido. Cada diez minutos un sueño. No tenía tiempo para la bitácora del viaje con tanto sueño. A veces lo aprisionaban entre ellos de tantos que eran. Iban suspendiéndose por el aire como burbujas y ocupaban toda la habitación, la pequeñísima habitación de su barco, llena de globos y sueños. Los desinfló todos para poder respirar. Basta ya, les dijo, déjenme espacio para vivir. Lo que yo quiero es vivir. Vivir y navegar. Los sueños se encabritaron, lo atacaron sin más. Sueños o nada, no nos dejaremos vencer, parecían decir. Troy estaba harto, salió de la pequeña recámara y se lanzó al mar, se hundió para no verlos más. Salió luego a la superficie, pero ahí lo esperaban, ansiosos. Qué absurdo, se dijo, esto tiene que ser agradable y mis propios sueños me atacan. Misericordia, les pidió, me pueden dejar un momento a solas con los peces, les preguntó. Los sueños, nada. Ahí. Ahí. Ahí. Se alejó del barco para tener un poco de tranquilidad. Tenía miedo de volver a su bitácora y que todo volviera a comenzar. Perderse parecía finalmente imposible. Por qué había elegido algo que ni siquiera sabía lo que significaba. Por lo menos habían vuelto los peces.

22. Por lo que queda V

Troy se dijo, yo voy a ser feliz. Pero tampoco sabía lo que esto significaba. Existir venía siendo un retorcido misterio. Maldijo el día en que lo habían traído a este cruel pasatiempo. Por alguna razón que no entendía, no obstante, seguía teniendo entusiasmo. Se sentía bien en el barco, a pesar de las decepciones diarias. Constató que estaba hecho para la soledad, porque sentía una gran serenidad. No le duró mucho eso sí. También anhelaba compañerxs de aventuras. Los voy a buscar, se propuso. Observó el azul todo alrededor como una muralla invisible. No había nadie. La radio le anunciaba la llegada de un presidente loco en el gran país del norte. Quizá todxs se escaparon, pensó. Dónde van a ir, se interrogó. Él quería reflexionar sobre existir pero las contrariedades diarias se lo impedían. La desaparición de las personas. Los presidentes dementes. Qué estupidez, pensó, por qué estoy separando todo si existir es ser la obra. A veces se sentía mortalmente confundido. El gran cielo azul había dado paso a una ancha nube gris que anunciaba una lluvia torrencial como pocas. Si estoy perdido tal vez nada me alcance. Si soy feliz. Hizo caso omiso a que todavía no tenía el significado para ninguna de estas cosas. Tal vez nunca podría dejar de lado su personaje. Pero Troy el marino no se rinde, afirmó. Sentía vergüenza a veces de esa tozudez ingenua que cargaba. Ni siquiera sabía bien en qué consistía rendirse. Comenzó la lluvia y nuevamente estaba llorando. Existir a veces no tenía ninguna gracia. Pero mirando el mar todo se hacía más liviano. Mi optimismo secreto es la aventura, se dijo. Mi cruzada incansable por la poesía. Tomó con alborozo su bitácora, había momentos así, en la cima, donde le volvía la esperanza a pesar de los reveses de su fortuna, pese a las dudas y los antagonismos vanos. Redactaré el nacimiento de las dudas y tal vez así pueda exorcizarlas. Tal vez mi condición de hombre me ha jugado en contra. Nunca se había puesto a pensar en esto. Pero ante todo él era un marino, no quería problemas extra. Pero esa pregunta se instaló en un lugar de su cerebro donde no pudo sacarla. Era un lugar donde almacenaba todo lo embrujado. Todas las pócimas para realizar la alquimia. Qué era ser hombre, se interrogó, sin perjuicio de su negativa a entrar en este ambiente lleno de laberintos y juncos. Lleno de almizcle y líquenes. De hortensias y perros salvajes. Casas de madera y arrecifes de coral. Buses atiborrados y pequeños almacenes sin café de grano. Ropa cosida en India y gaviotas que gritan. También estaba eso, sus orígenes eran difusos como las medusas que observaba al bucear. No quería más guerra. Y su cerebro una sopa picante. Ser marino es un trastorno, se dijo. Una pérdida de tiempo. Un arte inútil como mi intento de alcanzar a los patos que nadan como un perro jugando a atrapar el futuro. A veces sus frases eran feroces como león, despiadadas como magnate delirante con poder. Cómo concentrarse

en su bitácora y no ser víctima del destino. No era una víctima. Era un marino. Anotó con decisión: Troy el marino. Troy el caballo. Troy el prestidigitador. Troy el poeta.

23. ¿Intemperie feminista Lyon?

Amado grupo, gusto saludarlas. Séraphine, espero todo vaya bien la próxima semana. Comentarles que me escribió la persona con la que conversé inicialmente para formar la red de escritores (es un escritor de Venezuela), y ahora está en Lyon y quiere integrarse, le dije por el momento que le avisaría la fecha (dado lo que conversamos en la última reunión). Reflexionando en este receso que hemos tenido, y a propósito de nuestra última reunión y acuerdos, mencionar algunas inquietudes. Lo que creamos me parece perfecto, pero no me siento clara respecto a alejarnos tanto de lo que se había planeado inicialmente, ni de crear de inmediato una asociación sin llevar al menos un tiempo para haber decantado mejor nuestros objetivos. Lo conversado inicialmente con quien menciono y con las personas del ámbito literario de Eva Revue fue crear una red de escritores con quienes poder conversar sobre literatura y compartir nuestro trabajo. Esto es, un grupo mixto de personas que escriben y publican literatura (poesía, cuento, novela, teatro, ensayo literario, etc.) En lo personal, por el momento me interesaría mucho reunirnos como acordamos una vez al mes y poder leer nuestro trabajo y comentarlo. La última reunión disfruté muchísimo escuchando sus textos, fue un gran honor. Creo que podríamos incorporar a todx escritorx que quiera sumarse (con el requisito que sean personas que se dediquen a la literatura, como se conversó). Estoy este año escribiendo una obra de ficción bastante ambiciosa, y este espacio sería muypreciado para mí. Me encantaría escucharlas y saber sus motivaciones para este año, y cómo ven lo que se nos viene por delante en relación a lo que comento, o lo que estimen. Insistir en el agradecimiento hacia este grupo y la motivación de ir creando algo. Las abrazo.

24. 6 meses

Our love is like a ship on the ocean, canta The Hues Corporation. En la poética moderna, escribe Roland Barthes, las palabras producen una suerte de continuo formal del que emana poco a poco una densidad intelectual o sentimental imposible sin ellas; la palabra es entonces el tiempo denso de una gestación más espiritual, durante la cual el “pensamiento” es preparado, instalado poco a poco en el azar de las palabras. Esta suerte verbal, continúa Barthes, de la que caerá el fruto maduro de una significación, supone entonces un tiempo poético que ya no es el de una “fabricación”, sino el de una aventura posible, el encuentro de un signo y de una intención. Seis meses con Troy y voy con la poesía en el barco, en el tiempo poético de la aventura posible. Troy el marino guía mi asombro y produce el terremoto que rompe la tierra en grietas que dejan entrar los versos. Dejan entrar el agua para navegar por los días. El aire una sustancia acuática que me lleva en su vaivén. Tantas certezas destruidas, tantas ideas inalterables disueltas. Enamorarse es olvidar quién se fue, y cuán dulce es esta música del olvido. Cuán mágica su silueta en el horizonte y en las venas. Cuán decisivo su efecto en el cuerpo. Cuán lleno de viajes por labrar en la mirada. Cae la significación como un fruto y lo único cierto es que la literatura nace del misterio de vivir en un barco en el océano abierto. Como olvidé todo lo que mi cuerpo ha confrontado me suspendo en un presente exacto. En él siento que nunca había estado tan enamorada como en estos laberintos poéticos que recorro a mis cuarenta y cuatro años. Si la sensación es verídica o no, me tiene sin cuidado. Porque profundizo en la intemperie feminista, lo que me quita el sueño hace diez años, la existencia de la escritora y sus palabras, y todo el viaje va encajando sus piezas para completar el paisaje de la epifanía y del dolor del arte. Intento transformar mis ideas en versos y el esfuerzo es suplicio y es gloria. Nací en el carnaval de las palabras poéticas, donde el sentimiento es rey y su reino la emoción que crea. Le entregué mi alma a la posibilidad de imaginar, a la rebeldía de la historia y a los versos que me transformaron. El camino de la escritora es solitario. El camino del amor es extraño pero promete cúspides para quien encuentra a un marinero en alta mar. Llamo al viaje e identifico la consistencia densa y profunda de los días. Siempre hay una primera vez para comenzar algo. Siempre hay un tiempo poético en el cual instalarse. Todo es más sutil contigo. Delicado, agudo. Esa poesía vivida como la comprensión de la existencia completa. Querías perderte en la existencia hasta nuevo llamado pero el verso en la caña de pescar te trajo hasta mí. No me equivoqué en ningún sentido respecto a lo que había soñado: la biblioteca nómada era una manera de estar en el mundo. Muy cercana a la mía. Agradezco este viaje impresionante: en él se crean las palabras de la poesía que luego componen los paisajes que deshacen mi alma en canciones y gemidos. Amar es un gesto

de la revolución, su parte más íntima y verdadera. Lo que traes a mi espíritu es lo que posibilita la imaginación de esos océanos amplios. Existir es un gesto de sacrificio en las palabras. Contigo el viaje es sublime. El amor en la palabra es sobrenatural como el impulso del deseo de encontrarnos. Eres la unión de un signo y una intención que se va repitiendo hasta el infinito y crea paraísos. Lo que había en tu mirada no pude soñarlo porque el tiempo no habría sido suficiente. El tiempo poético son tus ojos y tu sonrisa. Tu capacidad de soñar en la que me resguardo porque me hace volar. El baile es eterno cuando acaece tu melodía. El sueño no era suficiente. El tiempo poético estaba en tus ojos y en mi espíritu azul como el océano. El barco me lleva. Nuestro amor es como un viaje en las olas. Troy el marino. Troy el poeta. Troy el amor de la revolución. Troy el barco infinito.

25. 6 meses II

En la poesía moderna, escribe Roland Barthes, las relaciones fascinan, la Palabra alimenta y colma, como el súbito develamiento de una verdad; decir que esta verdad es de orden poético, es sólo decir que la Palabra poética nunca puede ser falsa porque es total; brilla con una infinita libertad y se apresta a irradiar hacia miles de relaciones inciertas y posibles. Abolidas las relaciones fijas, continúa Barthes, la palabra sólo tiene un proyecto vertical, es como un bloque, un pilar que se hunde en una totalidad de sentido, de reflejos y de remanencias: es signo erguido. La palabra poética, agrega Barthes, es aquí un acto sin pasado inmediato, un acto sin entornos, y que sólo propone la sombra espesa de los reflejos de toda clase que están vinculados con ella. Así, afirma, bajo cada Palabra de la poesía moderna yace una suerte de geología existencial en la que se reúne el contenido total del Sustantivo. Troy está forjado de una geología existencial poética que fascina. Como si fuese produciendo la alquimia a su paso. Como si los secretos del misterio ya no pudiesen mantenerse ocultos. Como si cargase verdades que aún no han sido reveladas. Su mirada se posa en los objetos como si pudiese advertir la sustancia enigmática que los define. Yo lo observo, intento descifrar los acertijos que va creando en mi espíritu. Intento comprender mi parte de la anomalía que son los seres humanos, como cree Rebecca Miller, su parte de la anomalía, nuestra anomalía creativa. No tengo todas las respuestas, afirma Miller, es más bien que planteo todo tipo de preguntas e incongruencias y cosas que no coinciden porque eso es lo que realmente son las personas, estas anomalías, hay todas estas cualidades que no coinciden en las personas, y eso es lo que las hace individuos y las hace muy difíciles de entender y, sin embargo, también interesantes. Amar es tal vez profundizar para vislumbrar esas discrepancias a las reglas que son quizá las que hacen nacer el arte. Nos equivocamos tanto en relación a qué es el amor. Entregamos a veces frases hechas, cualidades que coinciden. Tal vez por miedo, tal vez por falta de imaginación para modificar las reglas del juego. Amar tiene que tener la consistencia del milagro donde toda desviación sea tesoro que define la poesía, palabra que alimenta y colma, como una verdad. Entonces existir puede volverse actos sin pasado inmediato, actos sin entornos. Arruinamos a veces nuestra originalidad en caminos sin magia propia. Lo que me gusta de Troy es su autenticidad poética. Ese camino sin transas ni triquiñuelas, como lo habría querido Bolaño. Ese camino a la intemperie, donde se puede leer y escribir poesía. Donde se puede ser la poesía. Troy el marino, Troy el poema, Troy la palabra eterna.

26. 6 meses III

Cada palabra poética es un objeto inesperado, escribe Roland Barthes, caja de Pandora de la que salen todas las categorías del lenguaje; es producido y consumido con particular curiosidad, especie de gula sagrada. Esta Hambre de la Palabra, continúa Barthes, común a toda la poesía moderna, hace de la palabra poética una palabra terrible e inhumana, instituye un discurso lleno de agujeros y de luces, lleno de ausencias y de signos superalimenticios, sin previsión y sin permanencia de intención y, por ello, tan opuesto a la función social del lenguaje, que la simple apelación a una palabra discontinua abre la vía a todas las Sobrenaturalezas. Ahora los poetas viven una vez más en la intemperie, escribe Bolaño, y pueden volver a leer poesía. Troy es la promesa de la poesía presente y por llegar. La luz que se asoma por el hombro al observar el atardecer rojo. En Troy se funden los objetos inesperados. Qué esperamos del amor. ¿Poesía? ¿Sobrenaturalezas? ¿Gula sagrada? ¿Discursos llenos de agujeros y de luces, de ausencias y de signos? Qué entregamos. ¿Versos? ¿Cajas de Pandora? ¿Ríos? ¿Rocas? ¿Dudas? ¿Barcos y aeroplanos? Seguimos convenciones y esperamos obtener algo que nos insinuaron. Entregar algo que nos exigieron. Seguimos leyendo y los libros nos indican los muros y las fallas. La geografía de desastres que ensambló nuestro espíritu en busca de vida verdadera. Jamás pensamos que el amor sería el laberinto enrevesado de pasiones que estaba oculto en nuestros cuentos de hadas. Jamás pensamos que existir sería tan diferente a esa hilera de milagros que se nos prometía. En el largo camino a la intemperie optamos por hacer frente a las catástrofes. Las hadas convertidas en bestias que sangraban. No podemos dejar de lado el amor porque nuestra cruzada es en bandada, en cardúmenes al acecho, en grandes manadas que intentan vivir juntas en un territorio poblado de verde y de dunas de seda. Las emociones desconocidas hasta el momento las vamos descubriendo con asombro. No aspiramos a casi nada más que crear versos. Le pregunto a Troy el marino por su barco. En cuál puerto lo perdió. En cuál puerto lo encontró. A veces me siento agitada. A veces me siento cansada. Entonces me cobija la literatura. Imaginarla es lo que me hace subir al barco. Mi propia creación del cuento de hadas es a lo que no renuncio. Las hadas son versos. Troy es mi musa y mi azul profundo. Más que comprenderlo todo por momentos intento vivir, tal vez hay una parte del cuento de hadas que tiene sentido. Esa poesía a la intemperie que pueda tomar la forma de un barco. Podría perderme con Troy en el horizonte si siempre están las palabras.

27. Vela

Save me from what I want, canta St. Vincent. Sálvame de lo que quiero, significa. Yo no estoy hecha para nada demasiado organizado. St. Vincent repite varias veces, sálvame de lo que quiero. Si no escribo no encuentro mi espacio, no le encuentro valor a mi vida. No des pasos en falso, Lisa, me digo. La vida tiene que estar llena de acción para que haya temas literarios. Sí, me hundo, pero después ya salgo. No tienes que dar todas las batallas, Lisa, me digo, tienes que elegir estratégicamente. Tengo que independizarme de todo pensamiento. ¿Se puede estar escribiendo la gran obra siendo la misma persona? ¿Es necesario cambiar? Sálvame de lo que quiero, lo repito como St. Vincent. Pero entonces escribir qué es. ¿Una rutina larga como pasillo? ¿Sin movimiento hay literatura? El segundo apellido de mi bisabuela bruja de la primavera era Vela. Se llamaba Aurora Vernal Vela. Fantástico. De ahí obtuve lo náutico, ahora lo sé. Voy rauda como vela. En una vela roja y naranja. Roja y rosada. Violeta y verde. Soy la vela que rompe las olas del océano. Llevo en mí el baile, el arte, la magia, la primavera y la vela. Soy el viento que impulsa la nave. Mi cerebro son veleros que van a la velocidad de la luz. A veces. A veces veleros en un día sin brisa. El sol es el carburante. La aventura. El agua. Escondo en los veleros lo que quiero. Lo transformo en literatura. A falta de posibilidades. A falta de una señalética interior clara. Hablo conmigo misma y descarto inmediatamente un sinfín de opciones. Me río mucho. Cuando no estoy hundida. Me subo al velero a falta de otra cosa. Elevo la vela. Como en un windsurf. No es fácil mantenerla en alto. Pronto vuelve a caer. La vuelvo a elevar. Suena entretenido. No siempre lo es. A veces tiene su gracia. Gracias a dios puedo escribir algo. ¿A cuál dios?, como diría Ángeles Mastretta. Mi diosa es la vela rauda. Mi oración se dirige siempre a la imaginación. Sálvame, le digo, sálvame. Llévame, le digo, llévame. Llévame en tu vela. No me olvides nunca. Déjame en alta mar en la intemperie feminista. Dame alguna maldita respuesta. Años que te invoco, condenada. Mientras más me alcanza el humor más disfruto el viaje. Tal vez todo ha sido reír en una vela, sin destino. Velocidad para el espíritu. Trigo para la pluma. Maíz para la desesperanza. Café para las inundaciones. Saco el agua de la barca cada día. Disfruto hundida día a día en el humor negro. Dejé de lado hace rato la respetabilidad, como habría querido Bolaño. Cuando alguien dice, por qué escribes sobre tu vida, me causa mucha gracia. Qué es la vida. Hay muy pocas cosas realmente serias en una vida. Más bien todo puede ser usado por ti misma en tu contra como historias a explotar como dinamita. Escribo ficción. Escribo verdad. Escribo. La literatura es la casa de lo que no tiene contornos precisos. Es todo lo desorganizado. Todo lo que desborda. Todo lo que no quiere ser encasillado. Creo reglas y las voy rompiendo, como las olas contra la barca. La literatura es una vela surcando el océano. Lo importante

es escribir. Es decir algo. Lo que sea que esconda el corazón. Pero que sea lo que está en el corazón. Pero que sea por la paz. Pero que dinamite las estructuras del sufrimiento, como muros que separan. Estás equivocado. Los muros no te hacen más grande. Te hacen más oculto. Soy de esas personas que cree en la literatura con una creencia estoica. Como un credo que todo lo modifica. Todxs a sus puestos, hay que derribar los muros. Hay que seguir la cruzada. Sálvame de lo que quiero. Hay que derribar los muros. Alzar velas, que entre el agua por las murallas. Lévanos, imaginación, condena lo estático. Tender las velas. Escribir lo humano. Escribir lo animal. Escribir el futuro.

28. Vela II

Del pantano a la vela. Salir a mar abierto. Navegar por un fiordo. Navegar por el estuario escondido. Es necesario ser otra persona que la que se fue antes para escribir la gran obra. Siempre vamos dejando atrás esos fragmentos de nosotrxs que nos pesaban. Pero yo avanzo y miro atrás, avanzo y miro atrás. Quiero modificar y luego desandar. Retomar lo abandonado. Nunca abandono del todo. Voy atando cabos. Admiro los barcos con luces de colores desde mi ventana. En invierno no hay hojas en los árboles y puedo ver lo que hacen las personas en las grandes salas de baile que circulan por el agua. Cenas en movimiento. Encuentros acuáticos. Pequeños trozos de la fiesta. La fiesta se lleva por dentro. A veces se ve. A veces está escondida. A veces está muy escondida. A veces no se ve para nada. Cada día es dueño de sí mismo. Cada paso de baile en el desierto. En las dunas. Me siento en las dunas y hundo los pies en la arena. Corro cerro abajo como cuando era una niña. Cuidando que la arena no me caiga en los ojos. Me subo a la tabla para deslizarme colina abajo. Que todo sea un juego, es mejor que nada. Un juego mortalmente serio y efímero. Un juego bajo el agua como buceando entre los peces de colores. Un juego en el barco a vela al atardecer. Entre los juncos repletos de garzas negras y blancas con polluelos indefensos gritando. Con islas que no han sido descubiertas. Con remolinos de viento. Es necesario ser otra persona para esa obra desafiante. Para ese cuento sin final. Para esa historia de la intemperie creativa. Para ese deslizamiento de la tierra que hace caer las rocas montaña abajo. Esa colisión del agua contra las piedras que deja espuma. En grandes explanadas identifiqué yo un verso por primera vez. En un viaje por los castillos de Julieta y Romeo. Existen. Yo los vi. Entonces hablé de la pasión. Hablé de la fuerza. Comenzó ese viaje sin retorno. Por los fragmentos de la vida. Hasta que me dije: todo tendrá su lugar en el mismo castillo. Abran las compuertas. Que entre la luz. Que entre la música. El sonido de las olas. El llamado de la energía solar. Traigan los muebles de flores y las grandes bibliotecas. La estadía de la escritora se resume a un tiempo y un espacio disponibles. Se resume a haber conocido el mar. A haber conocido el amor. A haber conocido la risa. A haber conocido los laberintos. A mantenerse en un viaje por los días, sólo rozándolos. Sólo encontrándose con las páginas. El agua es lo que a mí me va salvando. El barco a vela en el puerto zarpando al carrousel de emociones. Lo que quiero es lo que voy definiendo. Todo lo que no puedo obtener. Todo lo que amenaza con destruir la calma que debiese reinar en este mundo. Se confunde pasión con ambición. Se confunde violencia con naturaleza. Cuán lejos estamos de esa tierra prometida. Cuán cerca de esos paraísos posibles. Lo que me interesa es que no todo se vacíe de contenido. Que no todo sean imágenes. Que el río traiga versos verdaderos. Simone de Beauvoir habló de escribir esa verdad. De

encontrarla. Voy en la vela con ese objetivo. La intemperie feminista es encontrar esa verdad y decirla a pesar del precio. Encontrar una verdad tiene su precio. Decirla tiene otro precio. Hay que pagarlos todos. Uno por uno. A riesgo de morir sino como copia de la muchedumbre. Como estampida de búfalos que aplastan a los más débiles. A los del margen. Yo nací en el margen del mapa. Me subí al velero. Cuál era el centro. Todo me pareció tan arbitrario una vez comprendí el orden. Todo me pareció que tenía una parte flagrante de falsedad. Desmalecé esa organización para identificar sus raíces. Proliferaba. Se hacía grande. Yo me hacía pequeña. Detuve en seco el proceso. No entraré en este juego. Resolví que el margen era perfecto. Construiría mis propias reglas. No quiero sugerir que se me malentienda, dice Arendt, al contrario, soy muy bien entendida, pero si alguien aparece con una afirmación semejante y quita a la gente sus barandillas –sus firmes líneas de guía- (se habla, entonces, del colapso de la tradición), ipero nunca se dan cuenta de lo que esto significa!, y significa que inos hallamos afuera, en la intemperie! Tomé el sur y el norte y observé. Los organicé en el barco con luces de colores. Los dejé afuera, a la intemperie. Ninguno se sostenía. Les sugerí la pista de baile. La duna de arena. El bosque y los animales. Chimeneas con humo iban ocultando el cielo. Detengan el barco, dije. Me bajé. Todo se movía a gran velocidad. Una rapidez supersónica. No podía decantar nada. Me refugié en los bordes. En los bordes de la ficción, como dice Rancière. En la ficción encontré una casa amigable. Cuya estructura era sólida como la arena. Inmensa como la sal. Organicé un hotel en medio del salar, hecho de sal. La sal y el agua reflejaban el color del cielo como un cristal se apropia de la forma de las nubes. Aquí será, me dije. En la intemperie del salar. El hotel se deshizo. Ahora a caminar en la mira. A caminar en el caos organizado. A caminar con las autoras que conocen la intemperie feminista. A inventarla. A imaginar. A crear ese hotel para huéspedes inesperados. Todxs juntxs a la mesa. Todxs juntxs derribando las murallas. Decorando los salones. Plantando las enredaderas. Como el musgo en la piedra. Vamos cantando, cantando. Me instalé en la ficción. La forma que lxs críticxs querían imponer no dejaba espacio para convertir a la historia en historia. La literatura será este gran camino, me dije. Todo será incluido. Todo será inventado. La imaginación, ese es el camino. Voy en la vela e intento inventar la democracia de los versos para que abran camino a las líneas por venir. Todo fue por amor a la democracia. Todo fue por amor a la pluralidad. Todo fue por amor a la igualdad. Todxs sentadxs a la mesa. Voy en la vela y el viento es favorable. La música es la sugerencia. El teatro, la ópera, el cine. Todo fue por la pasión del arte.

29. Dónde se esconde el rock

Olaf, siete años de tu partida hoy. ¿Cómo se resuelve re, do, si, sol, la?, canta Charly García y la máquina de hacer pájaros, para hacer esta armonía, es preciso un nuevo ser, capaz de nacer mil veces sin crecer, cuatro notas separadas y la oscuridad total, ya no queda tiempo de mirar atrás, pero veo el horizonte esta mañana y de pronto todo parece estar bien, ¿es que no hay nada que pueda hacer?, ¿es que no hay nada que pueda ver? Tal vez es el momento de esa red de resistencia. Un poco de rock para la orfandad en la que nos dejaste. Un poco de rock para la planicie que algunxs quieren imponer al mundo. Jamás. El mundo del todo relieve resiste. A crear se ha dicho. Batería, bajo, contrabajo, guitarra, órgano, piano, canto. Vamos a hacer nacer pájaros. Me reuní en Chile con esas amigas con las que conocí tu rock, Olaf, hablamos de ti, como siempre, de nuestrxs amigxs, del tiempo que pasa, de la amistad, del presente, del dolor, del amor, de la música, de la poesía. Todo intacto, tú lo sabes, igual que tu rock, que sigue sonando en nuestros encuentros. Los años pasan y lo único que cambia son esas bestias que vuelven para imponer sus sacrificios. Dónde se esconde el rock. Lo necesitamos para crear la red de resistencia. Volví a mirar tus cortometrajes. Me llenan de gozo. La red de la resistencia es la creatividad. Tú la tenías a raudales. Tu cámara de video, tu máquina de fotos, tu guitarra, siempre alcanzando el cielo. Tu humor era la mayor resistencia. La euforia es algo que no se olvida y nutre la red que necesitamos. ¿Vienes? Conocí al pequeño Santino y sentí alegría por alguien que va a iluminar con su curiosidad, estuve también con lxs hermosxs Amaro y Fernanda, en quienes veo la pasión de su madre por la belleza y me recuerdan esos años en los bosques que vivimos todxs juntxs. Fue mágico. Igual que esta red de resistencia que comienza a crearse. Todo se trata sobre agradecer. Tu rock me cambió la vida, Olaf, ahora lo veo tan claramente. Tu amistad, tu imaginación. Años de paseos y música. Adoro a ese grupo de personas con quienes compartí gran parte de los mejores momentos de mi vida. La resistencia nace desde ahí. Desde la felicidad de formar parte, la felicidad de crear, la felicidad de conocer el alma del mundo. La que intentan destruir. Jamás. El rock se esconde en el amor y en la amistad. Ya está en marcha la máquina de crear pájaros. Libres. Como un pájaro libre, de libre vuelo, así te quiero, como canta Mercedes Sosa. Los pájaros se van creando. Van volando. Libres. En el rock yo conocí la libertad. En sus alas majestuosas que podían sobrevolarlo todo, y entrar bien profundo en el corazón agitado. Mi corazón se agita con las cárceles que sobrevuelan. Con quienes amé y ahora están lejos, o muertos, o perdidos porque así es mejor. Amo a esas personas que me hicieron conocer lo importante. Esas personas que me hicieron comprender los fragmentos esenciales de la vida. La tuya sigue siendo vida porque está en todxs nosotrxs. En nuestras creaciones, en nuestro humor, en

nuestra alegría. La alegría es un acto de resistencia, escribe Loryn Brantz, en tiempos de desinformación, la educación es un acto de resistencia, en una época de liderazgo deficiente, la comunidad es un acto de resistencia. Somos la gran comunidad del rock en el alma. Del carrousel rítmico en el espíritu. Por nosotrxs, por lxs que se fueron, creando y luchando, por lxs que vienen: SEGUIMOS. La red de la resistencia en el rock toma la forma de la no forma: SEGUIMOS.

30. La red de la resistencia

Todo se trata tal vez de que en definitiva no avanzamos nada y estamos siempre en el mismo lugar. Una apariencia de avance. O es cíclico, avanzamos a veces, sin duda, y luego retrocedemos, y luego avanzamos. Qué es crear. Cuál es el costo. Qué es resistir. Cuál es el costo. Qué es la música. ¿La alcanzamos? Quiero convertir mi tesis en novela. Quiero convertir mi vida en novela. Quiero que la ficción penetre las capas más férreas de esa realidad que no se deja desmalezar. Esas estructuras que no se desarmen con hacha. Ese orden rígido que nos saca las entrañas. El sur y el norte y su caja de resonancia. Somos contradicción en acto. Anomalía al descampado. Somos invierno arrepentido. Tronco inerme que avanza río abajo. ¡Uh me quitan el sol me sacan a dios me secan el sudor y el sabor!, canta Charly García y la máquina de hacer pájaros, ¿quién se puede reír de tanto sufrir el frío y el calor y el dolor?, ¿quién escupe los ojos sin resistencia del que trajo el vino dulce para podernos ver? ¿Dónde está la tierra de los libres. Cuál es. ¿Seguimos creándola? Quiero que el poema salga del corazón agitado y la pasión. Quiero que las cosas tengan sentido, o no. Que signifiquen algo que haga volar. Como si todo fuese fantasía. Ilusión trémula. De todas maneras, cuánto avanzamos. Qué es avanzar. ¿Toman distintas formas las nubes? ¿Ocultan el sol todas las veces? Fijarse objetivos y ya. Materializar la pasión. Estar por sobre los ciclos. Fijar el sur. Fijar el norte. Mezclarlo todo. Concentrarse. Crecer. Madurar. El arte de surfear. Crecer es manejar el arte del barco sobre las olas. Fijar el sur.

31. La red de la resistencia II

Nos decimos, lo grande, lo grande, lo estable, y luego, para qué. Para qué todo eso. Misterio. El eterno retorno. Hundirse. Los boletos, los abonos, las inscripciones. La apariencia de estabilidad y homogeneidad del mundo es lo que nos va destruyendo. A veces destruyo. El punto neutro de la perplejidad. Del desafío constante. Me enfrento cara a cara con el presente. Qué versos estás redactando, le digo. Cuán frío es tu acercamiento a las cosas. Cuánto vas a sumergirnos. Busco la música. Observo el sur. El sur que me fijé. Crece un poco, Lisa, me digo. Haz lo que tienes que hacer. Concéntrate. Cuántas cosas hacemos para evadir nuestro sur. Qué significado tienen. Elegimos cárceles. Pasatiempos que escondan la planicie. Perdemos el preciado tiempo miserablemente mientras nos preguntamos de qué se trata esto. Mientras observamos devastadxs la hecatombe. Funcionar es un esfuerzo enorme y no sabemos por dónde continuar. Miramos el plano completo buscando respuestas. Las delimitaciones de ese mapa absurdo. Al final son treguas, pequeñas treguas, pero el afán es inmenso. La necesidad de creer en algo grande, en algo estable, que nos haga olvidar este caos. Nos volcamos a leer a otrxs que navegaron. Que supieron levantar la vela en la tormenta. A qué costo. Que supieron leer el presente sin hundirse. A qué costo. Por ahí habrá una sugerencia. Una idea que me levante. Un verso que me queme. Un impulso que me saque del pantano. Una razón temporal para seguir practicando el arte de surfear las olas. Quise navegar. A qué costo. Las olas, las olas. La intemperie feminista es pesada e ineludible.

Obras literarias de la autora

Los libros de poesía:

Hadas y realidades, 2007.

En el bosque y todos sus rincones, 2008.

Duende, 2008.

Femme/ Homme, 2009.

Textos para la iluminación, 2010.

La novela Antonia Serrat y el caos, compuesta por los libros:

Cambia el sentir un amante, 2011.

Antonia Serrat y el caos, 2012.

Menos locura y más romanticismo, 2013.

La serie de prosa y poesía Almendra, compuesta por los libros:

Al fin solos (Almendra en Barcelona, Amande à Lyon), 2014.

Du und ich. Almendra, la passion et le désespoir, 2015.

The Sun machine is coming down, and Almendra Flaubert and I are going to have a party, 2016.

La serie de prosa y poesía Mia Bélane a la intemperie, compuesta por los libros:

Mia Bélane a la intemperie, 2017.

Héloïse Balart-Perrier y el comienzo, 2018.

Océane R hacia lo humano ilimitado, 2019.

Ô ma Lisa la fête continue y podemos maravillarnos, 2020.

La novela Afuera, compuesta por los libros:

Afuera (o sin barandilla), 2016.

Un poco más afuera (o a la intemperie), 2017.

Definitivamente afuera (o en la mira), 2019.

Los libros de prosa y poesía:

El amor perfecto / L'amour parfait, 2019.

Amour chien pour les grands voyageurs de l'amour !, 2018.

La serie de prosa y poesía Relatos de bastardos, compuesta por los libros:

Relatos de bastardos y otros textos, 2020.

Relatos de bastardos II y otros textos, 2020.

La serie de prosa y poesía Cassandre, compuesta por los libros:

Cassandre de B. en résistance à Lyon, 2021.

Cassandre de B. et l'amour, la mort, le cataclysme, 2022.

Cassandre de B. y la posibilidad del amor, 2023.

Cassandre, 2023.

Los libros de prosa:

Love, 2023.

Serpaize, 2025, edición bilingüe.

La serie de prosa Caos, compuesta por los libros:

Caos, 2023.

Caos II, 2023.

Caos III, 2023.

Caos IV, 2023.

Caos V, 2023.

Caos VI, 2023.

Caos VII, 2023.

Caos VIII, 2023.

Caos IX, 2023.

Caos X, 2023.

La novela Lisa, compuesta por los libros:

Lisa, 2023.

Lisa II, 2023.

Lisa III, 2023.

Clarisse, 2023.

Clarisse II, 2023.

Clarisse III, 2023.

Jade, 2023.

Jade II, 2023.

Jade III, 2023.

Gabrielle, 2023.

Gabrielle II, 2023.

Gabrielle III, 2023.

Louise, 2023.

Louise II, 2023.

Louise III, 2023.

La serie de prosa Île Noire, compuesta por los libros:

Jazz, 2024.

Île Noire, 2024.

La serie de prosa Agustina, compuesta por los libros:

Agustina, 2024.

Margarita, 2024.

La serie de prosa Creatividad, compuesta por los libros:

Desarmar, 2024.
Creatividad, 2024.
Poesía, 2024.
Rock, 2024.
Euforia, 2024.
Éxtasis, 2024.

Los libros de prosa:

Aldo, 2024.
Hugo, 2024.
Chile, 2024.
Chile (writings and pictures), trilingual edition, 2024.

La novela Lisa en la mira, compuesta por los libros:

Lisa en la mira, 2024.
Eva, 2024.
Simone Lucie, 2024

La serie de prosa Uranie, compuesta por los libros:

Uranie, edición bilingüe, 2024.
Revolución 9, edición bilingüe, 2024.
Diotime, edición bilingüe, 2024.
Lo democrático-romántico, edición bilingüe, 2024.
Desire, edición bilingüe, 2024.
Alchimie, edición bilingüe, 2024.
Armendariz, edición bilingüe, 2024.

La novela-guion-poema:

La bibliothèque nomade, 2024.
La biblioteca nómada, 2024

La novela Lisa en la Rue des Fantasques, compuesta por los libros:

Camille, 2024.
Romane, 2024.
Lisa en la Rue des Fantasques, 2024.

La serie de prosa Literatura, compuesta por los libros:

Jean, 2025.
Doris May, 2025.
Literatura, 2025.
Activismo, 2025.
Escritora, 2025.
The Book Machine, 2025.

La novela Lisa y la intemperie feminista, compuesta por los libros:

Lisa y la intemperie feminista, 2025.

Virginie, 2025.

Doris, 2025.

Ani, 2025.

Héloïse, 2025.

Juliette, 2025.

Hanna, 2025.

Bell Gloria, 2025.

Nora, 2025.

Violette, 2025.

May, 2025.

Jane, 2025.

Lyon, marzo de 2025.

φ
Fée Éditions
Intemperie Ediciones
Lyon